

Las direcciones de Frida Kahlo

Una extensión de su persona, de su mundo doméstico y cosmopolita; un espacio íntimo que refleja estados de ánimo y afectos. Eso muestran las direcciones registradas por Frida Kahlo en su libreta, observa la autora del siguiente texto. **TEXTO: MÓNICA LAVÍN**

En su libro *La conciencia de las palabras*, Elías Canetti dedica un capítulo a la importancia y función de los diarios, las bitácoras y las agendas. Todas marcadas por la notación personal pero cada una con un registro y toque de intimidad distinto. Sin duda, el escritor pudo haber incluido a los directorios telefónicos como una extensión de los afectos y ligas con el mundo de cada quien. Ligas de toda índole: afectivas, laborales, prácticas. La estudiosa alemana Christine Fischer Defoy ha desarrollado un método de acercamiento a personalidades del siglo xx a través del estudio de sus libretas de direcciones. Así lo hizo con Thomas Mann y con Marlene Dietrich; ahora es la libreta de direcciones de Frida Kahlo la que ha sido analizada y disecada por los ojos curiosos, atentos, metódicos de la estudiosa. Tal vez bajo la premisa popular de “Dime con quién te llevas y te diré quién eres”.

La publicación que nos ocupa, en un acertado rosa mexicano, y de un tamaño muy cercano a la libreta de direcciones real (las agendas electrónicas arrastran consigo la posibilidad de esta constancia gráfica) contiene una edición facsimilar de la libreta de Frida. Cada una de las páginas, dispuestas en orden alfabético, ha sido reproducida al derecho y al revés, de modo que el lector transite por la experiencia de hojear en vivo su libreta. La de Frida Kahlo era una de esas libretas que vendían en las papelerías, una carpeta pequeña, con argollas (son visibles las perforaciones en las hojas ralladas), con pestañas de vinil o piel color vino con las letras grabadas en dorado, usualmente dos letras por pestaña. Libretas que resultan familiares, yo tuve una así, y que tenían la ventaja de que se les podía engordar con nuevas hojas según se ampliara el número de conocidos. Si la libreta de Frida invita a la nostalgia de un objeto



que ya no se mira, los seis dígitos de los números telefónicos de la Ciudad de México, en ella asentados, también. Dan cuenta de otras décadas, la del cincuenta en particular que es la que ocupa a esta libreta íntima, extensión del mundo doméstico, cosmopolita, íntimo de la pintora Frida Kahlo. En una página lo mismo está el zapatero que fabrica zapatos especiales (aparecen varios de ellos), como el teléfono de la embajada americana, o del periodista portugués Antonio Rodríguez, o del escritor José Revueltas, del surrealista André Breton o del Doctor Carlos Riquelme. La libreta no es uniforme (¿qué libreta puede serlo?), en una página o una línea los nombres aparecen con pluma azul, o con lápiz o pluma roja. De pronto hay tachones, nombres enmarcados, un pequeño dibujo como remate. En alguna página, la muchacha escribió un recado con una letra dificultosa donde se alcanza a leer: "De parte de Pancho Marín habló que... le ruega una foto". Mario Moreno aparece en la M, y en la C de Cantinflas y vuelve a aparecer una tercera ocasión.

Geografía citadina

Resulta curioso que el teléfono de la dueña de la libreta, 19 52 21, aparezca en numerosas páginas además de en su sitio lógico que sería la letra K. En la R aparece el de Diego (cuando estuvieron separados) y debajo de él el de Frida, ambos enmarcados por un cuadro, escritos en rojo, lo que los distingue; juntos y separados, como era en ese momento (o tal vez siempre) la historia de su relación. Más abajo el nombre de María, el de Diego abajo y ambos ocupando el labio superior e inferior de una boca roja que los atrapa. Una página sin duda cargada de emoción.

Los amigos extranjeros ocupan un espacio importante. Aparece el fotógrafo y amante (que nos dejó las más bellas fotos de la

pintora) Nick Murray; también en Nueva York, donde vivieron un tiempo Frida y Diego: Isamu Noguchi, Silvia Mayer, Efrén Kurtz; Lady Hastings, Cristina, de quien Frida anota en la libreta "casada ahora con Mr. Wogan Philips", con dirección en Gloucestershire, Inglaterra; Clifford Wright, en Londres; Neri Adalgisa de Botafogo en Brasil; Marcel Duchamp en 14 Rue Hale en París; Rose Linder de Bayona, Nueva Jersey.

Se dibuja una cartografía de amistades en la Ciudad de México, como lo revelan las direcciones que aparecen en la libreta, que abarca las colonias Juárez, Roma, Polanco, Condesa, Del Valle, Coyoacán, y la Florida en su mayor parte. María Félix viviendo en la calle de Berlín; Eduardo Morillo, quien compró mucho de su obra y de cuya madre Frida hizo un espléndido retrato, en la calle de Margaritas en la Florida; Margarita Nahmad en la calle de Orizaba; Adolfo Kraus en Emilio Castelar.

Una libreta de direcciones no sólo indica el mundo que rodea a su dueño por las relaciones que con él mantiene, sino por las circunstancias que obligan a tener los datos de especialistas. En la libreta de Frida abundan los datos de doctores y hospitales, de fabricantes de corsés y zapatos. También de museos y galerías como el Museo de Arte Moderno de NY (Kauffmann) y la galería Julien Levy (por cierto, donde conoció a Murray cuando retrató sus cuadros en aquel tiempo en que estuvo separada de Diego). Una costurera de nombre Leonor. Sobresalen los artistas y personalidades de la época como Carlos Chávez, el músico, Ignacio Chávez, el doctor, Narciso Bassols, embajador, León Felipe, José Clemente Orozco, Natalia Volkov y Trotsky, además de los mencionados. Podría decirse que el mundo artístico e intelectual de entonces está contenido en el espacio ma-

nuscrito de la libreta de Frida: Entre los pintores están Olga Costa, Alejandro Gómez Arias, Roberto Montenegro, Siqueiros, su alumna Fanny Rabel. Entre los fotógrafos: Gabriel Figueroa, Antonio Rodríguez, Nick Murray; entre los arquitectos, Carlos Sactalia Obregón y Juan O'Gorman, quien ideó el estudio de Diego y Frida en San Ángel; entre los escritores, José Revueltas, Salvador Novo; entre los actores, Dolores del Río, María Félix. Y claro, la familia Kahlo en la letra K: Maty, Ali, Cristi, Luisa.

Un espacio

Quizás una libreta de direcciones es el testimonio más transparente de una vida que se asienta mientras transcurre, de los nombres que se elige preservar porque es necesario el contacto cualquiera que sea la causa. Nadie anotado en una libreta es prescindible, no por lo menos en el momento en que conquistó ese espacio entre las hojas rayadas, apretujándose al final de la página, atravesado la hoja o claro y orondo en el lugar que le corresponde. El descuido de algunos rasgos delata la prisa al anotarlos, el esmero en otros, una serenidad ocasional. Sin duda, la libreta de Frida es una extensión fundamental de su persona. La autora del estudio hace una detallada descripción de cada una de las personalidades allí recogidas: construye así un mundo, una época y una constelación de afectos, tertulias, acuerdos y cercanías indispensables para una lectura de la inagotable Frida Kahlo. Es urgente su versión al español. •

MÓNICA LAVÍN

Ciudad de México, 1955.
Escritora, periodista, guionista
y conductora de radio. Su más reciente novela es *Yo, la peor*
(Mondadori, 2009)